



Semana del 6 al 12 de agosto de 2017 (FIESTA DE LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR)

“La ‘poca fe’ y los dones de Dios”

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Dan 7,9-10. 13-14: “Vi a alguien semejante a un hijo de hombre”

Salmo: 96: “Reina el Señor, alégrese la tierra”

2ª Lectura: 2Pe 1,16-19: “Nosotros escuchamos esta voz, venida del cielo”

Evangelio: Mt 17,1-9: “Este es mi hijo, muy amado, en quien me complazco”

Del Santo Evangelio Según San Mateo (Mt 17,1-9)

+++ Gloria a Ti, Señor

Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte alto. A la vista de ellos su aspecto cambió completamente: su cara brillaba como el sol y su ropa se volvió blanca como la luz. En seguida vieron a Moisés y Elías hablando con Jesús.

Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: “Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, levantaré aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.”

Estaba Pedro todavía hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz que salía de la nube dijo: “¡Este es mi Hijo, el Amado; éste es mi Elegido, escúchenlo!” Al oír la voz, los discípulos se echaron al suelo, llenos de miedo. Pero Jesús se acercó, los tocó y les dijo: “Levántense, no tengan miedo.” Ellos levantaron los ojos, pero ya no vieron a nadie más que a Jesús.

Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: “No hablen a nadie de esta visión hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos.”

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

En la primera Lectura de este domingo, escuchamos que el profeta Daniel, en su visión nocturna, pudo ver a Jesucristo avanzando hacia el Padre Eterno y recibiendo de Él todo poder y toda Gloria sobre los seres humanos.

La “visión” que compartieron los tres Apóstoles, viene a ratificar la visión que había tenido Daniel unos 550 años antes. La diferencia principal entre una y otra, es que naturalmente Daniel no había conocido a Jesús en persona. La razón primordial de ambas visiones, es la necesidad que hubo y que hay de transmitir a todo el mundo que Jesucristo, el Hijo del Hombre, es Aquel “cuyo Nombre está sobre todo nombre”, y ese es el motivo fundamental de nuestra esperanza, pues como decía el profeta, nunca se acabará su poder, y ese Reino que recibió de Dios Padre, jamás podrá ser destruido por ninguna fuerza, humana o sobrenatural.

Como lo hemos expresado anteriormente, el pasaje de la Transfiguración está directamente relacionado con lo que San Mateo dice que había ocurrido seis días atrás: que Jesús les dijo a sus discípulos “*el hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, para dar a cada uno según sus obras*”. Jesús les dice esto mientras les hablaba de la necesidad del sacrificio personal, diciéndoles: “*El que quiera venir en pos de mí, **niéguese a sí mismo**, tome su cruz y sígame...*” (Cfr. Mt 15,24-28. Ver también Lc 9,23).

La unión de ambos pasajes, está clara: Jesús les dice a todos que seguirle, no es fácil; les habla también de su Segunda Venida, y a los pocos días, les permite a Pedro, Juan y Santiago, ver un anticipo de su Gloria.

En la Segunda Lectura de este domingo (2Pe 1,16-19), San Pedro podrá testificar: “*...no hemos sacado de fábulas o de teorías inventadas lo que les hemos enseñado sobre el poder y la venida de Cristo Jesús, nuestro Señor.*”

Con nuestros propios ojos hemos contemplado su majestad cuando recibió de Dios Padre gloria y honor. En ese momento llegó sobre él una palabra muy extraordinaria de la gloriosa Majestad: ‘Este es mi Hijo, el Amado; éste es mi Elegido.’



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

Nosotros mismos escuchamos esa voz venida del cielo, estando con él en el monte santo. A consecuencia de esto creemos más firmemente en el mensaje de los profetas, y deben tenerlo como una lámpara que luce en un lugar oscuro, hasta que se levante el día, y el lucero de la mañana brille en sus corazones.”

Como hemos adelantado, el mensaje central de las tres Lecturas de este domingo, es que el Padre manifiesta la Gloria de Jesús como su Hijo, lleno de Poder y Gloria; un poder que no tendrá fin.

Por eso rezábamos con el Salmo 96: *“Reina el Señor, alégrese la tierra; cante de regocijo el mundo entero”*

Los tres apóstoles vivieron un anticipo del Cielo que Dios nos tiene prometido: *“¡Qué bien nos sentimos aquí!”*, decía Pedro. La luz, la nube, el brillo de Jesús, la voz del Padre, amén de todas las sensaciones del espíritu, que no se pueden describir... ¡Qué bien se estaba allí! ¡Podía sentirse la Gloria de Dios...! No importaba nada más.

Sin embargo, aún después de haber vivido ese gozo indescriptible, los apóstoles se dispersaron cuando Jesús fue apresado. Sólo Juan permaneció cerca. Sería necesaria la venida del Espíritu Santo, en Pentecostés, para que ellos se fortalecieran en la fe y tuvieran, como un justo precio a pagar, el de su propio el martirio, con tal de llegar al Cielo.

El mensaje completo es indisoluble, no se puede separar: por eso los tres evangelistas sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) unen en su narración el anuncio de Jesús sobre su venida triunfal, con la necesidad de cargar la cruz para seguirle, y el relato de la Transfiguración: El camino es angosto; la felicidad verdadera y plena (a la que todos aspiramos), está en la vida eterna; pero no hay Tabor sin Gólgota. No habrá el Cielo prometido, si no hay primero la renuncia a sí mismo y la entrega completa de uno, a Dios en primer lugar, y a los demás, por Dios, en el servicio.

En el episodio de la Transfiguración se hace presente la Santísima Trinidad en pleno. Sólo se oye la voz del Padre, pero el Espíritu Santo actúa como luz y como nube. Él produce esa sensación de ensueño, y propicia la visión extraordinaria de un Jesucristo Transfigurado, resplandeciente de gloria.

¡Qué bien nos hace el sólo imaginar aquella escena!, pues como dice San Pablo en la segunda carta a los Corintios, al evangelizar *“Enseñamos el misterio de la sabiduría divina, el plan secreto que estableció Dios desde el principio para llevarnos a la gloria. Esta sabiduría no fue conocida por ninguna de las cabezas de este mundo, pues de haberla conocido, no habrían crucificado al Señor de la Gloria. Recuerden la Escritura: Ni ojo vio, ni oído oyó, ni por mente humana han pasado las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman. Pero a nosotros nos lo reveló Dios por medio de su Espíritu, pues el Espíritu escudriña todo, hasta las profundidades de Dios.”*

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

a) En la Transfiguración Jesús se manifiesta por unos instantes con todo su poder y toda su gloria a tres de sus Apóstoles... ¿Soy consciente de que la Sagrada Liturgia, los Sacramentos, la oración, la alabanza, la adoración, son también manifestaciones de la Gloria del Señor que yo puedo vivir a diario para fortalecerme en Cristo? ¿Me preparo lo suficiente para vivir esos momentos con gozo, como si estuviera en un verdadero Tabor? ¿Invoco al Espíritu Santo, antes de hacerlo?

c) Después de vivir ese anticipo de la Gloria, ¿“bajo del monte” para servir a mis hermanos con renovado impulso, o mi fe se agota en la Liturgia y en las sensaciones?

d) ¿Cómo vivo diariamente el misterio de Cristo Glorioso? ¿Siento verdadero gozo en mi alma, por el triunfo de Jesús sobre el pecado y la muerte? ¿Intento contagiar ese gozo a quienes no lo sienten? ¿Cómo podría tratar de hacerlo mejor?

e) ¿Tengo una relación personal y directa, con cada una de las personas de la Santísima Trinidad? ¿Cómo la estoy cultivando...?



4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los integrantes de la Casita para que expresen sus opiniones, Se estimulará la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica

568 La Transfiguración de Cristo tiene por finalidad fortalecer la fe de los apóstoles ante la proximidad de la Pasión: la subida a un “monte alto” prepara la subida al Calvario. Cristo, Cabeza de la Iglesia, manifiesta lo que su cuerpo contiene e irradia en los sacramentos: “la esperanza de la gloria” (Cfr. San León Magno, sermón 51,3).

554 A partir del día en que Pedro confesó que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios vivo... el Maestro “comenzó a mostrar a sus discípulos que Él debía ir a Jerusalén, y sufrir... y ser condenado a muerte y resucitar al tercer día”: Pedro rechazó este anuncio, los otros no lo comprendieron mejor. En este contexto se sitúa el episodio misterioso de la Transfiguración de Jesús, sobre una montaña, ante tres testigos elegidos por él: Pedro, Santiago y Juan (...)

555 Por un instante, Jesús muestra su gloria divina, confirmando así la confesión de Pedro. Muestra también que para “entrar en su gloria”, es necesario pasar por la Cruz en Jerusalén. Moisés y Elías habían visto la gloria de Dios en la Montaña; la Ley y los profetas habían anunciado los sufrimientos del Mesías. La Pasión de Jesús es la voluntad por excelencia del Padre: el Hijo actúa como siervo de Dios. La nube indica la presencia del Espíritu Santo: “Apareció toda la Trinidad: el Padre en la voz, el Hijo en el hombre, el Espíritu en la nube luminosa” (Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica 3,45, 4, ad 2).

En el monte te transfiguraste, Cristo Dios, y tus discípulos contemplaron tu gloria, en cuanto podían comprenderla. Así, cuando te viesen crucificado, entenderían que padecías libremente y anunciarían al mundo que tú eres en verdad el resplandor del Padre. (Liturgia bizantina, Contaquio de la Fiesta de la Transfiguración).

556 En el umbral de la vida pública se sitúa el Bautismo; en el de la Pascua, la Transfiguración. Por el Bautismo de Jesús “fue manifestado el misterio de la primera regeneración”: nuestro bautismo; la Transfiguración (por su parte) “es el sacramento de la segunda regeneración”: nuestra propia resurrección (Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica. 3,45, 4, ad 2).

Desde ahora nosotros participamos en la Resurrección del Señor por el Espíritu Santo, que actúa en los sacramentos del Cuerpo de Cristo. La Transfiguración nos concede una visión anticipada de la gloriosa venida de Cristo “el cual transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo”. Pero ella nos recuerda también que “es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios” (Hech 14,22): Pedro no había comprendido eso cuando deseaba vivir con Cristo en la montaña.

Te ha reservado eso, oh Pedro, para después de la muerte. Pero ahora, él mismo dice: Desciende para penar en la tierra, para servir en la tierra, para ser despreciado y crucificado en la tierra. La Vida desciende para hacerse matar; el Pan desciende para tener hambre; el Camino desciende para fatigarse andando; la Fuente desciende para sentir la sed; y tú, ¿vas a negarte a sufrir? (San Agustín, sermón 78,6).

2600 El Evangelio según San Lucas subraya la acción del Espíritu Santo y el sentido de la oración en el ministerio de Cristo. Jesús ora antes de los momentos decisivos de su misión: antes de que el Padre dé testimonio de Él en su Bautismo y en su Transfiguración, y antes de dar cumplimiento con su Pasión al designio de amor del Padre; Jesús ora también ante los momentos decisivos que van a comprometer la misión de sus apóstoles: antes de elegir y de llamar a los Doce, antes de que Pedro lo confiese como “el Cristo de Dios”, y para que la fe del príncipe de los apóstoles no desfallezca ante la tentación. La oración de Jesús ante los acontecimientos de salvación que el Padre le pide que cumpla es una entrega, humilde y confiada, de su voluntad humana a la voluntad amorosa del Padre.



697 La nube y la luz. Estos dos símbolos son inseparables en las manifestaciones del Espíritu Santo. Desde las teofanías del Antiguo Testamento, la Nube, unas veces oscura, otras luminosa, revela al Dios vivo y salvador, tendiendo así un velo sobre la trascendencia de su Gloria: con Moisés en la montaña del Sinaí (Cfr. Ex 24,15-18), en la Tienda de la Reunión (Cfr. Ex 33,9-10) y durante la marcha por el desierto (Cfr. Ex 40,36-38; 1Cor 10,1-2); con Salomón en la dedicación del Templo (Cfr. 1Re 8,10-12). Pues bien, estas figuras son cumplidas por Cristo en el Espíritu Santo. Él es quien desciende sobre la Virgen María y la cubre "con su sombra" para que ella conciba y dé a luz a Jesús (Cfr. Lc 1,35). En la montaña de la Transfiguración es Él quien "vino en una nube y cubrió con su sombra" a Jesús, a Moisés y a Elías, a Pedro, Santiago y Juan, y "se oyó una voz desde la nube que decía: 'Este es mi Hijo, mi Elegido, escuchadle'" (Lc 9, 34-35). Es, finalmente, la misma nube la que "ocultó a Jesús a los ojos" de los discípulos el día de la Ascensión (Cfr. Hech 1,9), y la que lo revelará como Hijo del hombre en su Gloria el Día de su Advenimiento (Cfr. Lc 21,27).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CA 92 La Gloria Celestial He prometido a los que negándose a sí mismos por Mi Amor, llegan a la puerta por la cual se pasa a la salvación.

¿Qué es la Gloria? La Gloria verdadera es la vida de Mi Ser y participar de aquella Vida es tener la Gloria del Cielo. Yo Soy glorioso en Mí, ustedes llegan a ser gloriosos si se sumergen en Mí.

Nadie en el Cielo puede estar en un rincón, como para verme a la distancia, porque todos los que He salvado forman una magnífica corona con la cual Me ciño, de modo que mientras hago de corona a los bienaventurados, ellos hacen corona para Mi Paraíso. Paraíso, dicen con regocijo, pero ni siquiera la sombra del Paraíso llega a la tierra, ¡tan distante está de ustedes!

Muchas sorpresas esperan al alma al llegar a Mi Reino donde cae todo el andamiaje del tiempo, porque se entra a la eterna y beatífica unión entre Mí y la misma alma.

7.- Virtud del mes: Durante este mes de agosto, practicaremos la virtud de la **Prudencia** (Catecismo cánones: 1806—1835—1906—1805—1787—788)

Esta Semana veremos el canon 1806, que dice lo siguiente:

1806 La prudencia es la virtud que dispone la razón práctica a discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien, y a elegir los medios rectos para realizarlo. "El hombre cauto medita sus pasos" (Prov 14,15). "Sean sensatos y sobrios para darse a la oración" (1Pe 4,7). La prudencia es la "regla recta de la acción", escribe Santo Tomás (Suma Teológica 2-2 47,2), siguiendo a Aristóteles. No se confunde ni con la timidez o el temor, ni con la doblez o la disimulación. Es llamada "auriga virtutum" (es decir, la conductora de las virtudes): conduce las otras virtudes indicándoles regla y medida. Es la prudencia quien guía directamente el juicio de conciencia. El hombre prudente decide y ordena su conducta según este juicio. Gracias a esta virtud aplicamos sin error los principios morales a los casos particulares y superamos las dudas sobre el bien que debemos hacer y el mal que debemos evitar.

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

A.N.A.-21: Ahí está el secreto de Mi Presencia, en las personas que permanecen escondidas. Aprendan a discernir, no dejen que la confusión entre en ustedes porque la máscara del maligno ahora, es la confusión. Oren al Espíritu Santo para que quite las terribles dudas de sus corazones.

Sepan todos Mis hijos que Mi deseo es inundar sus almas con Mi Misericordia y que busco almas que tomen esta Misericordia para salvación de muchos.

8.- Propósitos para esta semana:

Con el Evangelio: Trataré, hasta donde pueda, de recibir al Señor todos los días de esta semana, consciente de que, al hacerlo, estoy recibiendo un anticipo de su Gloria y Su Divinidad, que debe transformarme profundamente.

Con la virtud del mes: Haré esfuerzos para mostrarme a mí mismo el valor del silencio y la escucha, a fin de



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA
CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

ganar en prudencia. Procuraré que mi voz esté orientada a traer la paz, el bienestar y la comprensión en todo momento

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*